

La segunda circunstancia de la lectura de don Agustín que nos interesa destacar hoy es la de haber hecho el género de planteamientos de los deberes para con la libertad ante un adolescente auditorio que, obviamente, no ha podido tener noción clara de lo que era la república anterior a 1949, porque todo su advenimiento a la vida consciente se ha cumplido bajo otros signos y distintas realidades. Sin embargo, por la posición social y económica que ocupan tales alumnos, ese tránsito ha sido cómodo, casi pudiera decirse normal, sin sobresaltos, sin que hasta la orilla de su tranquilidad y de su bienandanza haya refluído la onda que a otras zonas y a otros niños y jóvenes ha estremecido.

En verdad, para esa población escolar a que se dirigía don Agustín, la frontera entre lo actual y lo desaparecido habrá sido tenue. Como inexistente, también, el límite entre el sufrimiento y el vivir plácido. Esa juventud ha estado, en cierta forma, más allá de la tragedia. Lejana a ella. Aislada del restante infortunio por el amable marco de sus privilegios.

Pero, precisamente, como lo advirtió el expositor y el maestro, ese aventajado disfrute impone una contraprestación. Es necesario sustituir la alegre indiferencia por el servicio a las tradiciones co-



# “SELECTA”

La Cerveza  
del Hogar  
EXQUISITA y SUPERIOR

lectivas. La juventud perteneciente a las altas clases dirigentes caería en un pecado de lesa patria si no reparase en el traumatismo que la rodea y no manifestase su anhelo de proveer al bien común. Esquivar semejante responsabilidad, so pretexto de que hasta el momento nada o muy poco del desorden colectivo la ha tocado, sería una equivocación tremenda.

De ahí, como decíamos, la importancia y el alcance de palabras afirmativas y erguidas como las de don Agustín cuando buscaban, en primer término, herir, creadoramente, los corazones de su juvenil y caudaloso auditorio.

## La santa jalea real

(En *El Nacional*, Caracas, 12/XI/56).

Las abejas han sido siempre tema del hombre, acaso porque el hombre anda celoso de la armónica sociedad de las abejas. Ninguna política humana ha igualado a la política de la colmena, esa casa de miel que tiene una copiosa bibliografía donde caben los clásicos como Michelet y Buchner, o el conmovedor Huber, hasta Maurice Maeterlink, que acabó por refugiarse en una ville de la Riviera francesa, que nombró *Les abeilles*. También los inteligentes insectos tienen fabulistas como el remoto filósofo Aristomaco, que consumió cincuenta años de su vida observando a “las blondasavecillas”, que cantara Ronsard, o Virgilio, el Virgilio de las “Geórgicas”.

Sin embargo, los tratados de apidología, no llegaron al último y sensacional capítulo de la jalea real, donde dicen está el secreto de la prolongación de la vida y el refuerzo indispensable desde la reina de la colmena hasta el hombre desafortunado que pierde el entusiasmo de la juventud. En resumen, un mágico agente de la terapéutica moderna, según sus voceros,

Pero es el caso que los voceros son doctores muy calificados que han puesto la fe científica al servicio de la formidable sustancia blanquecina que segregan las glándulas faríngeas de los abejas nodrizas de 5 a 12 días de edad para alimentar a la abeja reina, madre única de la república apícola. En un congreso de Biogenética, el suizo Roberto Egger determinó el poder antibiótico de la jalea real, y algo más: “El estado de euforia que en el hombre se presenta al tomar jalea real —afirma Egger—, su aumento de peso y en las funciones sexuales, nos permite creer que la jalea real tenga efecto sobre el sistema pituitario suprarrenal...” y acaba por recomendar su empleo a los agotados, arterioescleróticos, insuficientes hepáticos, etc.

Luego tenemos los testimonios del profesor Bordas, primer investigador de la anatomía de las glándulas de la faringe de la abeja, donde fabrica la rica materia viscosa, semiácida, consistente como la leche condensada, enriquecida con proteínas, azúcar, fósforo, azufre,

## Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario  
San José, Costa Rica  
Apartado 2352

vitaminas y hormonas. Por la vía de las hormonas estimulan las glándulas internas y la fertilidad: la prolífica abeja reina está facultada para poner dos mil huevecillos diarios.

Pero el asunto llega a la calidad de la bendición cuando el doctor Galeazzo Lissi, médico de cabecera del Papa, confiesa haber resuelto la crisis más aguda de Su Santidad con unos miligramos cotidianos de jalea real. Cuando el conductor de la cristiandad cayó en postración, además de las plegarias, acudieron a la dosis que le habían remitido desde México. Allá, por Morelos, un par de técnicos eminentes han logrado, bajo el envidiable clima de Cuernavaca, el mayor apiario del mundo, donde producen más de 25.000 reinas al año y toneladas de miel.

Como los milagros son hijos del secreto, aún la jalea real ha negado a los sabios llegar a las últimas incógnitas sobre la composición y naturaleza de algunas sustancias que el hombre no ha clasificado aún. Pero algunas curaciones sensacionales y la gratitud de Pío XII dan categoría de santidad a la jalea que hoy conmueve a los biólogos en los laboratorios y a las gentes de glándulas perezosas que tienen su última esperanza en las abejas, arquitectas y estadísticas, que siguen dictando a la insolencia dominadora del hombre, una dulce lección de humildad de insecto.

Fernando G. Campoamor